

# ¡Y si vivo cien años, cien años pienso en ti!...

## Don Ángel Grijalva Q.E.P.D

Escrito por: Adriana Payán Ballesteros



El pasado miércoles 4 de febrero partió al cielo Don Ángel Grijalva quien después de una larga y productiva vida nos dijo adiós, y hoy, seguramente, se encuentra ya en compañía a su querida esposa Blanquita.

Hace algunos meses, precisamente el día de su cumpleaños número cien, este diario digital tuvo la fortuna de visitarlo y charlar ampliamente con él en su casa. Nos contó la historia de una vida de esfuerzos, esperanzas e ilusiones.

Lo hizo con alegría evocando los momentos intensos de un peregrinar de alegrías y una que otra pena y, en un dejo de picardía, contó anécdotas y vivencias de una existencia plena. De una vida que había valido la pena simplemente por vivirla y hacerlo a su manera.

Esto es lo que escribí de nuestro querido e inolvidable Don Ángel, exactamente a la mitad del mes de julio del año pasado.

Don Ángel Grijalva nació un miércoles 15 de julio de 1914, en Teonadepa, municipio de Cumpas, Sonora, Inició sus estudios de primaria en Nacozari y terminó la secundaria en Cananea.

Empezó vendiendo leche, luego fue vendedor de calzado en la ciudad y los pueblos, pronto aprendió a administrar, y un día el dueño de la empresa decidió venderla, fue cuando los compañeros de trabajo le solicitaron al entonces joven Ángel, que se quedara con la tienda, pues él ya era administrador para ese entonces, le sabía al negocio y aceptó.

Fabricaban principalmente calzado para los empleados de la compañía minera. La pequeña empresa se llamaba "La Monarca" y contaba con 49 empleados, por lo que se consideraba la segunda fuente de trabajo más importante del mineral.

En ese tiempo existía otra zapatería que era su competencia y a la cual Don Ángel le producía, pero cuando vio que empezó a rendir frutos "La Monarca", su competidor les metió cizaña con sus trabajadores para hacerlo cerrar, de tal manera que le hicieron cinco huelgas en muy poco tiempo, mismas que logró resolver en pocos días.

Le solicitaban mayor salario y mejores condiciones de trabajo y en todas consiguió llegar a acuerdos favorables

para ambas partes, pues dice que sus empleados eran buenos trabajadores y mejores personas.

El propósito del competidor era que Ángel cerrara y lo dejara con todo su mercado. No lo logró, pues "La Monarca" sigue de pie y está próxima a cumplir, el 25 de julio, 60 años trabajando.

Don Ángel Grijalva se casó con Blanca Peralta en 1948, compartieron casi 61 años de matrimonio sólido, con mucho amor mutuo que derramaron entre sus 6 hijos, 10 nietos y 5 bisnietos.

Una pareja alegre cuenta Don Ángel, que gustaba de la música y del baile, no le escribía cartas ni poemas, si no que le decía en persona las palabras de amor, que eran muy románticos, y evocó la canción que los identificaba ... "Solamente una vez".



Se conocieron en Banamichi cuando Don Ángel llegó a una tienda a vender zapatos, ahí trabajaba Blanquita, con el tiempo se casaron y se la trajo a vivir a Cananea donde empezaron a construir una familia y un porvenir.

Los primeros zapatos que fabricó los llevó como regalo justo el día que nació su primogénito. A partir de allí calzó a la ciudad entera. Tuvo hijos que son su mayor satisfacción en la vida, y

su mayor alegría se concretó al ver multiplicada su descendencia.

Sus hijas Paty, Haydee y Mirna, cuentan cómo fue su papá con ellas de niñas, emocionadas hasta las lágrimas, recuerdan que tenían muchos amigos, hacían fiestas, visitaban ranchos, regalaban despensas, cobijas, y juguetes en navidad.

Don Ángel era consentidor y estricto, hombre íntegro, recto, les dio el ejemplo con principios sólidos y valores trascendentes. De personalidad singular, platicador. Mirna, su hija, dice... me mandó a estudiar... que más quiero?, me visitaba con frecuencia en Guadalajara, era muy apapachador, tierno, al igual que su Mamá.

Isaac, su segundo hijo, nos comparte uno de tantos recuerdos de su infancia, dice que su papá los llevaba de vacaciones y al mismo tiempo se llevaba zapatos para vender, les enseñó a trabajar desde pequeños, ayudaban en el negocio en vacaciones.

Continúa diciendo: así como había obligaciones también había paseos, todos los domingos nos llevaban a jugar béisbol, al campo. En Semana Santa subía a toda la familia en el mismo carro que llevaba calzado y terminaban en la playa.

Álvaro, el hijo varón más pequeño, dice: para mi papá el estudio era primordial, a todos nos mandó a la universidad, yo fui quién regresó y me puse a trabajar con él y mi tío, que después se retiró y nos quedamos solamente mi papá y yo.

Su amigo, Oscar Fernando Cimarrusti, dice tener muy buenos recuerdos y experiencias con él, pues desde hace 22 años les organiza la contabilidad y siempre se han llevado muy bien.

Su sobrino, Alfredo Peralta, asegura que su tío ha sido un hombre cabal, honorable y muy especial, que lo admira y está orgulloso de poder compartir con sus primos el privilegio de festejar los 100 años de vida de Don Ángel.

Su vecina de toda la vida la Sra. Angelita Salazar, también nos contó sobre la vida entera que tienen de ser amigos, lo mucho que se quieren

las dos familias y la cantidad de recuerdos agradables que tiene de su querido tocayo.

Don Ángel es miembro activo del Club de Leones desde 1954. Hace unas semanas le hicieron entrega de una placa conmemorativa por 60 años en el leonismo y otra por sus 100 años de vida.

Blanquita: ...Y si vivo cien años ...cien años pienso en ti!!!